

La metanfetamina es una sustancia química con propiedades estimulantes similares a las de la adrenalina. Puede aspirarse, fumarse o inyectarse. Al igual que la adrenalina, la metanfetamina aumenta el ritmo cardíaco, la presión arterial y la frecuencia respiratoria; contrae los vasos sanguíneos; dilata las pupilas; produce la liberación de azúcar y grasa al torrente sanguíneo, y da energía al cerebro. Las anfetaminas actúan como supresores del apetito al tiempo que generan sentimientos de bienestar, excitación o euforia. La metanfetamina también puede provocar una sensación de mayor alerta, enojo, miedo o alteración. La metanfetamina en cristales se conoce con muchos nombres diferentes, como «meta», «cristal», «vidrio» o «tiza», y produce un efecto estimulante que dura mucho más que el del crack: doce horas contra una. Como todas las drogas adictivas, la metanfetamina produce un efecto placentero inicial seguido de un efecto de rebote desagradable.

Diversos informes vinculan el deterioro dental asociado con la metanfetamina con los efectos ácidos y corrosivos de las sustancias químicas presentes en la droga, como amoníaco anhidro (utilizado en fertilizantes), fósforo rojo (utilizado en las cajas de fósforos) y litio (utilizado en las pilas), que al fumarse o inhalarse pueden erosionar la capa de esmalte que protege los dientes. Sin embargo, es más probable que este grado de deterioro dental se deba a una combinación de cambios físicos y mentales inducidos por la droga, que dan lugar a xerostomía (sequedad en la boca), períodos prolongados de mala higiene bucal, consumo frecuente de bebidas gasificadas con gran cantidad de calorías, y tendencia a apretar y rechinar los dientes.

Algunas personas que consumen metanfetamina describen sus dientes como «ennegrecidos, manchados, picados, descascarados o a punto de caerse». El nivel de deterioro dental varía ampliamente entre los consumidores de metanfetamina. En un informe del año 2000 publicado en el *Journal of Periodontology*, se halló que los usuarios que inhalaban la droga tenían un deterioro dental mucho

peor que los que la fumaban o se la inyectaban, aunque todos los tipos de consumidores sufrían problemas dentales. Muchas veces, no es posible salvar los dientes y es necesario extraerlos. Visite a un dentista afiliado a la CDA para realizar un examen completo y analizar las opciones de tratamiento.

Si utiliza metanfetamina o conoce a alguien que lo haga, se recomienda que consulte a un médico de atención primaria lo antes posible.

